

# Basta una vida para dejar huellas

Texto y foto ANAISIS HIDALGO RODRÍGUEZ

Rudisnel Macías Corrales llegó, por azar, a la Empresa Eléctrica de Granma, precisamente el 1 de enero de 2018, quizás un vaticinio a los triunfos que cosecharía.

En sus inicios, atendió Seguridad y salud en el trabajo, hasta que su habilidad para comunicar e intercambiar con las masas, cultivadas durante su rol como profesor y sindicalista, lo catapultaron como secretario del buró extraterritorial de la Empresa Eléctrica de Granma.

Aquello, que sería un tiempo breve, se convirtió en cinco años de arduo trabajo, alejado de suelo maseense y de los suyos, una familia que si bien respaldó sus decisiones, se tuvo que sacrificar.

## LUCES EN EL CAMINO

En el quinquenio que Macías Corrales ejerció esta función, la Empresa alcanzó durante cuatro años consecutivos la condición de Vanguardia Nacional, y se ubicó entre los primeros lugares de la emulación nacional de este sindicato, de conjunto con la Unión Eléctrica.

La entidad granmense mostró resultados en todos los indicadores medibles, despuntando, entre estos, una encomiable labor en el control interno y el cumplimiento con las medidas de salud y seguridad en el trabajo, gracias a lo cual no reportaron pérdidas de vidas ni accidentes laborales.

A estos éxitos, suman la sede, en 2019, del acto central por el Día del trabajador de la electricidad, lo cual constituyó un estímulo a la entrega de los mil 800 afiliados del sector.

Fueron años en los que la consagración de estos hombres y mujeres habló más alto que las carencias y las dificultades para llevar a cabo la reparación de transformadores y



la rehabilitación de las líneas; años en los que el humanismo abrazó al necesitado y envió brigadas de diferentes especialidades a la recuperación de las zonas del Occidente, afectadas por el huracán Ian. Donaciones de sangre y aportes materiales a centros de asistencia social y casas de niños sin amparo familiar, se sumaron a las acciones altruistas.

"No todo fue color de rosa. También vivimos momentos duros, cuando en medio de la Covid 19, el sector eléctrico en Granma sufrió la pérdida de siete valerosos trabajadores, entre ellos lectores-cobradores, linieros, personal de oficina y nuestro director técnico. Fueron pérdidas muy sentidas, pero tras cada una, estuvo el respaldo sindical a los familiares.

"Una regla de oro ha sido la atención a enfermos, jubilados y a familiares de colaboradores en tanto cumplen misión en algún otro país", añade Macías Corrales.

Su perfil en la red social Facebook, es una radiografía de la efervescencia sindical de la Empresa Eléctrica:

aquí están enmarcadas digitalmente las instantáneas durante la despedida a Ramón Torres Sosa, un jubilado que se desempeñó durante 44 años como especialista; la creatividad de Calixto Sánchez Noguera, uno de los más consagrados aniristas, por más de 30 años con resultados sindicales y en la innovación; las victorias cosechadas por nuestros Alazanes y una que otra frase con la que se identifica, y entre las que resalta esta de Antoine de Saint Exupéry: "Es mucho más difícil juzgarse a sí mismo que juzgar a los otros. Si logras juzgarte correctamente serás un verdadero sabio".

Desde su experiencia, Macías Corrales comparte un mensaje al relevo en el buró extraterritorial: "Que no dejen caer estos resultados que tantos sacrificios han costado; que se vinculen con los trabajadores y sientan por ellos, que cada problema del trabajador se convierta en un problema de quien lo dirige y que le pongan incentivo y amor a la tarea, si no, no hay resultados".

## EL HOMBRE

En marzo de 2023, Macías Corrales concluyó sus funciones, para asumir el rol de técnico en gestión comercial en la UEB de Bartolomé Masó, de vuelta a su tierra y más cerca de los suyos.

"El mayor regalo que tengo es que estoy al lado de mi familia. La sacrifiqué durante cinco años, al extremo que casi la pierdo. Esa fue una de mis motivaciones para recesar en el cargo. Ese es el riesgo de tener responsabilidades y asumirlas con entrega y dedicación.

"Hoy estoy gozoso y feliz, al lado de los míos. Tengo a mi esposa enferma y ella requiere de mi cercanía, de mi sustento, de mi apoyo. Me siento feliz por los resultados, pero hoy lo siento aún más, porque estoy con los míos. No existe mayor premio.

"Creo haber cumplido dignamente mis funciones como secretario del buró extraterritorial de la Eléctrica; ahora toca ser vanguardia nacional en mi casa".



Foto RAFAEL MARTÍNEZ

ESTAMPAS  
del **Terruño**  
Por WILFREDO NARANJO GAUTHIER

## Una anécdota de Amador Guerra escrita por Navarro Luna

Nuestro poeta Manuel Navarro Luna era, en justicia, un ferviente admirador de Amador Guerra Monzón, a quien situaba entre los grandes capitanes que ha tenido nuestra patria, uno de los más intrépidos y más bravos.

Amador Guerra se unió a la insurrección con Bartolomé Masó, participando del Grito de Independencia el 24 de febrero de 1895, en Bayate, y le cupo el honor de realizar la primera acción de guerra de aquella gesta de nuestro terruño y posiblemente en Cuba, al batirse ese mismo día, antes de que el sol llegara a cenit, contra un destacamento de la Guardia Civil en Cayo Espino.

De él escribió Navarro Luna la siguiente anécdota:

Cuando se marchaba para la guerra, ya a caballo, toca a la puerta de una bodega de Calicito cuyo dueño español lo conocía y en la cual había un muchacho también español, que trabajaba en ella y que dormía en la parte interior.

Amador necesitaba un pedazo de sogas y tocó a la bodega, ya muy entrada la noche para comprarlo, el muchacho responde y abre. Pero no conoce a Amador. No lo había visto nunca. Y como se había levantado a abrirle la puerta de la peor gana, a una palabra un poco fuerte de Amador le responde dándole una bofetada.

Amador, con la bofetada en el rostro, sale para la calle sin llevarse la sogas que buscaba. Monta en el caballo... y se va. Pero a mitad de camino, pasándose la mano por el lugar donde había recibido la bofetada de aquel muchacho, se fue llenando de la iracundia salvaje que lo poseía. Y acabó tirándole las riendas al caballo y regresando a la bodega, sin duda, para castigar al muchacho. Pero ya el dueño, que conocía lo sucedido, porque había escuchado el incidente desde la trastienda, lo había increpado: "Pero muchacho, ¿qué has hecho? ¡Ese es Amador Guerra, Amador Guerra!"

El muchacho comenzó a temblar, aunque ya Amador había salido al camino. "Amador Guerra"... exclamaba temblando el muchacho. En eso Amador empuja la puerta de la bodega violentamente. Y lo que se encuentra es al muchacho arrodillado ante él que le dice: "No me mate, Amador, por su madre". Amador se quedó mirándolo. Mirándolo fijamente... Y pasándole la mano derecha por la cabeza, como acariciándolo, exclamó: ¡muchacho... muchacho...! Y salió. Montó a caballo y se fue a liberar a su Patria y morir por ella en Cayo Redondo.

Publicado 18 de febrero de 1983

Compilación Luis C. Palacios Leyva